

LA GLORIA

H.C.M. **Por un angelito**

Sexo masculino, 77 años

Acompañante fiel

Yo iba mucho de La Gloria a Infiernillo a tragar guaro y, cuando venía por la línea, siempre iba una luz conmigo todo el camino y llegaba hasta aquí a dejarme.

Yo no la alzaba a ver de puro miedo.

Fortuna en el aire

Por el troje, donde se llama El bosque, veían siempre una luz que se quedaba *parada* en un solo lugar. Decían que eso es plata escondida, tal vez enterrada.

El hombre que era el dueño se murió y ahí anda el espíritu, seguro tratando de que alguien lo saque de penas.

Se murió un chiquito aquí en La Gloria y, como no había nada que darle a la gente en la vela, un señor se fue para Juan Viñas a traer algo.

Allí en el lado abajo del *tirrá*, se le atravesó un cajón (ataúl) en el camino. El caballillo se desbarrancó por el cafetal y vino a dar línea abajo.

Curación instantánea

Otro señor venía bien borracho para La Gloria y ahí por el *tirrá*, se encontró con el ataúd, igual con las velas encendidas. Como venía bien borracho (uno borracho es muy valiente), se arrimó y lo destapó y se le bajó la borrachera del susto cuando vio que el difunto era el papá, que se le había muerto hacía poco.

Dicen que desde ese día no volvió a beber más.

R.G.P.

Sexo masculino, 76 años

Pasajeros ocultos

En el camino a La Gloria, siempre han asustado. Por el ojo de agua, sale una luz que se levanta y se va por el camino.

Un día, vengo de La Gloria yo solo manejando el bus y me encuentro de frente un sapo enorme, enorme, con los ojos bien saltados. Cuando intenté pegarlo con el camión, sentí un golpe fuerte, como si le hubiera dado a una piedra. Me *apié* del bus, me asomé debajo porque creí que había matado al sapo, pero no había nada.

Muerto del susto, me subí otra vez al bus y arranqué. Me asusté todavía más cuando empecé a oír voces como de gente hablando, dentro del bus que estaba vacío, yo iba solo.

Desde ahí, solo yo sabía que estaba sentado en el asiento del bus, porque sentía que venía como en el aire y hasta que llegué a Juan Viñas me tranquilicé.

M.C.Q.R.

Sexo femenino, 75 años

Gritos de angustia

Cuando estaba jovencilla, yo iba a escoger café a La Gloria. Ahí por el

tirrá, siempre veíamos una luz roja que iba siguiendo el carro del café que nos traía a Juan Viñas. Nosotras gritábamos del susto.

Al llegar a los cipreses para entrar a Juan Viñas ahí se desaparecía.

M.Q.V.

Sexo masculino, 73 años

Compañía luminosa

Por los años 59-60, yo iba a visitar una novia que tenía en La Gloria. Al llegar al *tirrá*, se iluminaba todo con una luz que iba caminando con uno, a la par del camino. En la vuelta que está antes de llegar a La Gloria, bajaba al cafetal y no se volvía a ver más.

O.C.R.

Sexo masculino 73 años

Carreras imparables

Un amigo mío, ya finado, me contó una vez que yendo él una noche para La Gloria, en el *tirrá*, le salió un *bulto* grande que no lo dejaba pasar.

Fue tal el susto que se llevó que se devolvió corriendo para Juan Viñas y no paró hasta que llegó a la casa.

Otro señor iba para La Gloria cuando, al dar la vuelta por el *tirrá*,

se topó con un ataúd en medio del camino.

También fue tal el susto que salió corriendo sin parar hasta la casa.

B.G.R.

Sexo femenino, 70 años

Refugio inseguro

Yo tenía quince años cuando iba a escoger café en el beneficio de La Gloria. Había un camión que iba a La Gloria a dejar café y, cuando subía vacío, nos veníamos los cogedores para Juan Viñas.

Una noche, cuando llegamos al *tirrá*, había una luz grande. Una señora empezó a molestarla y le dijo: “Si es plata, conmigo; si es promesa, con otro”.

Apenas terminó de decirlo, la luz se desprendió del árbol y se paró en la compuerta del carro. Las chiquillas, que íbamos en las orillas, *dijimos a* dar gritos; la señora nos abrazó para sentirse protegida porque le dábamos valor. Pero, de repente, seguro se asustó porque nos soltó y nos dejó solas en la orilla y se fue para adelante, donde estaban todos los demás acurrucados del miedo. Entonces, la luz se desapareció.

Una piedra enorme

En el cafetal que se llamaba La Enriqueta, camino a La Gloria, venía

yo para Juan Viñas con una amiga, cuando oímos que una piedra enorme venía rodando desde arriba para caer en el camino donde nosotras estábamos. Nos quedamos paradas para ver cómo nos protegíamos, porque nos hubiera matado si nos hubiera caído encima, pero jamás cayó nada.

Esperanza fugaz

Venía yo sola para Juan Viñas de trabajar en La Gloria cuando, en la vuelta del Valverde, vi un señor. Me alegré porque pensé que ya no estaba tan sola porque seguro iba a saludarlo. Pero, al dar la vuelta por el *poró* donde tenía que topármelo, nunca lo encontré.

H.C.V.

Sexo masculino, 69 años

Obstáculo espeluznante

Mi hermanillo me contó que, en el camino a La Gloria, exactamente en el *tirrá*, vio un ataúd atravesado en medio camino, con todo y candelas encendidas, que no lo dejaba pasar. Del susto se le bajó la juma, porque siempre andaba jumo, y salió corriendo sin parar hasta la casa.

Mensajes funestos

Me contaba mi papá que una noche iba tarde para La Gloria a llevar

chirrite para revender allá. Más para arriba del *tirrá*, empezaron a llamarlo por el nombre; pero él no hizo caso. Entonces, le dijeron que no volviera a pasar por por ahí porque lo iban a “coger” con el guaro y lo peor, que se le iba a morir un hijo.

De veras, lo agarró el Resguardo, que era como la policía, y se le murió una hija gemela que tenía con otra mujer.

E.V.

Sexo masculino, 68 años

El *tirrá*

Yo nunca he visto nada; pero todo el mundo dice que, en el *tirrá* que está camino a La Gloria, los motores de los carros se apagan, hasta los de los padres, las luces también y los *focos*; pero lo raro es que los *sanantonios* siguen encendidos.

También dicen que un hombre muy viejo, que anda fumando puro, se encarama en el cajón de los carros que jalan el café y después se desaparece.

Otras personas han oído el llanto de una chiquita. No se sabe si fue que la mamá la mató o se le murió; pero dicen que la tiró en el barranco donde está el *tirrá* y ella es la que llora.

Cuando los hombres salen a *conejiar*, oyen que viene un tropel como de un montón de animales -caballos o reses- corriendo por el camino. Ellos

esperan que pasen para ver qué son, pero nunca sale nada. Si está uno solo, mejor salir *aventado* huyendo.

S.R.R.

Sexo masculino, 68 años

Trabajador infatigable

En la Hacienda, hubo un administrador que la gente se lo topaba, después de muerto, por el *tirrá* de La Gloria, montado en un caballo blanco como el que acostumbraba usar.

R.G.G.

Sexo masculino, 67 años

A solas con el miedo

Venía yo solo de La Gloria para Juan Viñas como a las ocho de la noche, con un *chapulín* cargado de café, cuando sentí como si se le hubiera arrancado una llanta. Me bajé y lo revisé; pero, como no tenía nada malo, seguí jalando.

En el *tirrá*, se apagó el *chunche* y se le fueron las luces; intenté encenderlo varias veces, pero nada. Me asusté mucho porque todo estaba oscurísimo y yo estaba solitario; pero me tranquilicé cuando vi dos vecinos que venían a pie subiendo la cuesta. Yo les ofrecí llevarlos y ellos se montaron en el *chapulín* que arrancó perfectamente al primer toque.



El turrá

Vacilón de luces

Una noche, iba un compañero con la vagoneta bajando para La Gloria cuando vio, a la altura del *turrá*, una iluminación que venía subiendo. Él creyó que era otro *chapulín* y decidió

esperarlo para no topárselo porque el camino era muy estrecho. Por tres veces, el motor se le apagó y él lo encendía.

En eso, pensó que seguro los compañeros de abajo lo estaban vacilando con las luces de los *chapulines*, porque

ya lo tenían encandilado. Entonces se dejó ir y, cuando llegó abajo, se asustó muchísimo porque no había nada, ni compañeros ni luz, solo la oscuridad.

O.Z.Q.

Sexo masculino, 65 años

Rival peligrosa

Cuando papá estaba soltero, vivía en La Gloria; ahí vivía también una mujer que era bruja y estaba muy enamorada de él; pero papá no le hacía caso porque ya era novio de mamá que vivía en Juan Viñas. Muchas veces, cuando iba a verla, ahí por el *tirrá* se le atravesaba a lo ancho del camino, una gran sábana blanca como suspendida en el aire, que no lo dejaba pasar. Tenía que devolverse y dejar a mamá esperándolo.

Un día, le contó eso a unos vecinos y le dijeron que seguro era la bruja que lo quería a él y que, para agarrarla, tenía que tirarle un poco de sal a la sábana para que cayera al camino y ahí prensarla en el suelo con la *cru-ceta*. Cuando lo hizo, oyó un alarido terrible: era la bruja que salió huyendo

chinga, chinga, porque ellas dejan el pellejo en la casa cuando salen a asustar a la gente.

Decía papá que esa fue la última vez que le salió ese espanto porque nunca más lo volvió a ver. Seguro la sal que echó en la sábana le escoció el cuerpo a la bruja y no quedó convidada a volverle a salir.

Algo para recordar

A mí me mandaban en *chapulín* para La Gloria a recoger el café medido. Una noche, como a las diez, veníamos subiendo la cuesta muy lento por el *tirrá*, cuando el chofer y yo vimos que se desprendió del *tirrá* una luz muy grande que nos alumbró y nos pasó por encima de la cabeza. Como a los veinte metros, se pegó en una ladera como una bola de fuego. Como el chofer no podía echar para atrás en la cuesta para devolvernos, pasamos casi a la par de la bola, se desprendió de la ladera y nos pasó otra vez por encima de la cabeza. En eso se esfumó y no la volvimos a ver.

Pero el susto todavía no se me ha olvidado.